

JAVIER CABRERO

**EN TORNO A LOS COGNOMINA  
DE LUCIO CORNELIO SILA**

SEPARATA DE HISPANIA ANTIQVA XVIII  
1994

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

## EN TORNO A LOS COGNOMINA DE LUCIO CORNELIO SILA

JAVIER CABRERO

Es patente el creciente interés que Lucio Cornelio Sila despierta en la actual investigación como lo demuestra la extensa bibliografía sobre el tema. A los tradicionales trabajos de P. Cantalupi<sup>1</sup>, el primero en tomar una conciencia clara de la destacada importancia del dictador, y cuyos estudios se enfocaron sobre todo a su actuación durante la guerra civil, C. Lanzani<sup>2</sup>, M. A. Levi<sup>3</sup>, G. P. Baker<sup>4</sup>, L. Homo<sup>5</sup>, J. Carcopino<sup>6</sup>, E. Valgiglio<sup>7</sup>, V. Sambito<sup>8</sup>, B. Wosnik<sup>9</sup>, H. Volkman<sup>10</sup>, R. V. Desrosiers<sup>11</sup>, E. Badian<sup>12</sup>, E. Gabba<sup>13</sup>, y J. A. Barthelme<sup>14</sup> se unen los

---

1 *La magistratura di Sila durante la Guerra Civile*. Roma, 1889; *id. La guerra civile sillana: Studi delle fonte*. Roma, 1892.

2 *Mario e Sila. Storia della democrazia romana negli anni 87-82 a.C.* Catania, 1915; *id. Lucio Cornelio Sila, Dittatore. Storia di Roma negli anni 82-78 a.C.* Milán, 1936.

3 *Silla. Saggio sulla storia politica di Roma dall'88 all'80 a.C.* Milán, 1924.

4 *Sulla the fortunate: the great dictator*. Londres, 1927.

5 *Sylla*. Paris, 1936.

6 *Sylla ou la monarchie manquée*. Paris, 2.<sup>a</sup>, 1947.

7 *Silla e la Crisi Repubblicana*. Florencia, 1956.

8 *La Dittatura di Sila*. Palermo, 1963.

9 *Untersuchungen zur Geschichte Sullas*. Diss. Würzburg, 1965.

10 *Sulla marsch auf Rom*. Munich, 1969.

11 *The reputation and political influence of Lucius Cornelius Sulla in the Roman Republic*. Diss. Univ. of Nth. Carolina, 1969.

12 *Lucius Sulla. The deadly reformer*. Sidney, 1970; *id. Foering Clientelae 264-70 B.C.* Oxford, 1958; *id. «From the Gracchi to Sulla»*. En *Historia XI*, 1962, pp. 197-245; *id. «Sulla's Augurate»*. En *Arethusa I*, 1968, pp. 24-46; *id. «Sulla's Cilician Command»*. En *Athenaeum XXXVII*, 1959, pp. 279-303.

13 *Applian Belorum Civillium liber primus*. Florencia, 1967; *id. Appliano e la storia delle guerre civili*. Florencia, 1956; *id. Esercito e società nella tarda Repubblica Romana*. Florencia, 1973; *id. «Il ceto equestre e il senato di Sila»*. En *Athenaeum XXXIV*, 1956, pp. 124-138; *id. «Le origine della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89 a.C.»*. En *Athenaeum XXXII*, 1954, pp. 41-114 y 293-345; *id. «M. Livio Druso e le riforma di Sila»*. En *A.N.S.P. XXX-III*, 1964, pp. 1-15; *id. «Mario e Sila»*. En *A.N.R.W. I, 1*, Berlin, 1972, pp. 764-805; *id. «Ricerche sull'esercito profesionales romano da Mario ad Augusto»*. *Athenaeum XXIX*, 1951, pp. 171-172; *id. «Riforme Costituzionali nel decennio 89-80»*. En *Labeo VIII*, 1962, pp. 261-273.

14 *The Sullan Senate and the Army*. Diss. Iniv. Washington, 1970.

más recientes de F. R.uggero<sup>15</sup>, A. Keaveney<sup>16</sup>, F. Hinard<sup>17</sup>, y J. Gómez Pantoja<sup>18</sup>.

En las páginas que siguen vamos a fijarnos en uno de los aspectos más interesantes de la figura de Lucio Cornelio Sila, y que está claramente reflejado en su epigrafía<sup>19</sup>; esto es, la adopción del *cognomen* de *Felix* con el que aparece en las inscripciones de Larino<sup>20</sup>, Minturno<sup>21</sup>, Pompeya<sup>22</sup>, Suessae<sup>23</sup>, Clusium<sup>24</sup>, Sutrium<sup>25</sup>, Roma<sup>26</sup> y Alba Fucens<sup>27</sup>. Para ellos vamos a apoyarnos tanto en la ya mencionada documentación epigráfica como en las fuentes literarias greco-romanas y en las aportaciones que nos puede proporcionar la arqueología.

## FUENTES LITERARIAS

Sabemos que Sila comienza a usar públicamente el *cognomen* de *Félix* tras la batalla de Puerta Colina en Noviembre del 82 a.C.<sup>28</sup>, una vez

15 *Daí Gracchi a Silla*. Bologna, 1980.

16 *Sulla the last republican*. Londres, 1982; *id.* «A note on Plutarch Sulla 5.5». En *LCM* 2, 1977, pp. 151 y ss.; *id.* «Sulla, Sulpicius and Caesar Strabo». En *Latomus* 38, 1979, pp. 451-460; *id.* «Deux dates contestées de la carrière de Sylla». En *L.E.C. XLVIII*, 1980, pp. 149-159; *id.* «Young Sulla and the decem stipendia». En *RFIC*, 108, 1980, pp. 165-173; *id.* «Sulla and Italy». En *CS* 19, 1982, pp. 499-584; *id.* «Sulla and the Gods». En *Studies in latin literature and Roman History*, III. Col. *Latomus CLXXX*, Bruxelles, 1983, pp. 44-79.

17 *Les proscriptions de la Rome Républicaine*. Ecole Française de Rome. Roma, 1981; *id.* «La Naisance du Mythe de Silla». En *REL* 62, 1984, pp. 81-97; *id.* *Sylla*. Paris, 1985; *id.* «De la dictature à la tyrannie. Reflexions sur la dictature de Sylla». En *Dictatures. Actes de la Table Ronde réunie a Paris les 27 et 28 février 1984*. C. N. R. S. Paris, 1988, pp. 87-96.

18 «L. Cornelius Sulla. 25 años de investigación (1960-1985). I. Bibliografía». En *Polis* 2, 1990, pp. 67-83; *id.* «L. Cornelius Sulla. 25 años de investigación (1960-1985). II Estado de la cuestión». En *Polis* 3, 1991, pp. 63-110.

19 La epigrafía silana ha sido estudiada por nosotros con anterioridad en *Aportaciones a la figura de Lucio Cornelio Sila y su época. Estudio de las inscripciones latinas de Lucio Cornelio Sila como fuente de documentación*. Madrid, 1992.

20 *[Lucio] Cornelio [Sulla] Felix [dictator] patrono*. Vid. Torelli, M. «Una nuova iscrizione di Sila da Larino». En *Athenaeum* LI, 1973, pp. 336-354.

21 *[Lucio] Cornelio [Lucio] [Sulla] Felix [dictator] libertini*. Vid. *C.I.L.* I, 585 y 772.

22 *Sulla [...] Felix*. Vid. *C.I.L.* I, 2, núm. 2.509.

23 *[Lucio] Cornelio [Lucio] [Sulla] Felix [Imperator] publice*. Vid. *C.I.L.* I, 2 núm. 720, X, núm. 4.751.

24 *[Lucio] Cornelio [Lucio] [Sulla] Felix [dictator]*. Vid. *C.I.L.* I, 2 núm. 586 y 723, XI, núm. 2.102.

25 *[Lucio] Cornelio [Lucio] [Sulla] Felix [dictator]*. Vid. *C.I.L.* I, 2 núm. 2.508, XI add. núm. 7.547.

26 *[Lucio] Cornelio [Lucio] [Sulla] Felix [dictator] vicus Lact Fund[anti]*. Vid. *C.I.L.* I, 2, núm. 584 y 721, VI, núm. 1.297.

27 *[Lucio] Cornelio [Lucio] [Sulla] Felix [dictator] publice statuta*. Vid. *C.I.L.* I, 2 núm. 724, IX núm. 3.918.

28 Plutarco, *Sulla*, XXIV, 3; Veleyo Patérculo, II, 27, 5; Plinio, VII, 137; Valerio Máximo, VI, 4.

que el Senado le dio el permiso para hacerlo<sup>29</sup> y que con este motivo fue puesta por sus aduladores delante de los *rostra* una estatua ecuestre del dictador con la inscripción *Cornelio Sullae Imperatori Felicit*<sup>30</sup>. Ahora bien, no son estos detalles los que más nos interesan al respecto, sino que debemos preguntarnos cuales son los motivos por los cuales Sila decide adoptar este *cognomen* así como cual era su significado.

Parece bastante evidente que el *cognomen* de *Felix* posee un doble significado, por un lado religioso, y por otro supersticioso, ya que la voz latina *felix* se puede interpretar como «afortunado», y con esta cualidad, con su *fortuna*, era con la que Sila lo asociaba.

Sila era muy respetuoso con su *fortuna* y de ella alardeaba siempre con una gran devoción, cosa que influyó enormemente en su carácter, que algunos estudiosos le han considerado como en carácter de un místico<sup>31</sup>. Este respeto lo tenemos claramente reflejado en la biografía que de él hace Plutarco donde en cinco ocasiones alude directamente a ella<sup>32</sup>, y en nueve más a sueños y sucesos afortunados que tendrán relación con hechos posteriores<sup>33</sup>.

En el primero de los pasajes en el que Plutarco menciona la *fortuna* de Sila lo hace para dejar constancia clara del conocimiento de ésta por parte del *dictador*, en contraposición al general ateniense Timoteo, que fue desdeñoso con ella y a partir de ese momento fue abandonado por su suerte<sup>34</sup>. La segunda mención Plutarco dice sacarla de las propias memorias de Sila<sup>35</sup>, que desgraciadamente se nos han perdido<sup>36</sup>.

Tras la victoria en Queronea<sup>37</sup>, Plutarco menciona la *fortuna* de Sila por tercera vez. Esta victoria le había sido vaticinada por un tal

29 BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix». En *Journal of Roman Studies*, XII, 1951, p. 9.

30 Aplano, B.C. I, 97, 452-453.

31 LANZANI, C.: *Lucio Cornelio Silla. Dittatore*. Milán, 1936, p. 287.

32 Plutarco, *Sulla*, VI, 7; VI, 9; XVII, 2; XXVII, 11; XXXVII, 2.

33 *Ibid.*, V, 11; VII, 4-13; IX, 5; XI, 1; XIV, 12; XXVII, 14-16; XXVIII, 7; XXIX, 11.

34 "...Silla, no solamente admilla esta *felicitad*, sino que contribuía a engrandecer y divinizar sus acciones, ya sea por jactancia, ya porque tenía esta creencia en la divinidad..." Plutarco, *Sulla*, VI, 7.

35 Las memorias de Sila constaban de 22 libros y comprendían el periodo que va desde su nacimiento hasta poco antes de su muerte. Sobre estos escritos de Sila se pueden consultar los artículos de I. CALABI, «I commentari di Silla como fonte storica». En *M.A.L.* III, 5, 1951, pp. 247-302 (= *Atti del Convegno Gli Storiografi Latini Tramandati in Fragmenti. Stud. Urb. XLIX*, 1, 1975) y E. VALGIGLIO, «L'autobiografia di Silla nella biografia di Plutarco». En *Atti del Convegno Gli Storiografi Latini Tramandati in Fragmenti. Stud. Urb. XLIX*, 1, 1975, quien sostiene que estos escritos fueron simplemente un relato de sus hechos y no una biografía propia.

36 "...más cuando afirma que ha nacido mejor dotado para la fortuna que para la guerra, parece conceder más a la fortuna que a su propio mérito". Plutarco, *Sulla*, VI, 9.

37 *Ibid.*, XIX, 9. Donde además hace un relato detallado de la batalla, aunque es dudosa su exactitud, y baste como comprobación de esta afirmación un dato, que probablemente Plutarco sacó de las memorias del dictador: "Sila dice que solamente faltaron catorce de sus soldados, y todavía, de estos dos aparecieron por la tarde". Es evidente que para una batalla de tanta importancia el número de doce bajas parece bastante improbable".

Trófilo<sup>38</sup>, y tras ella grabó en los trofeos los nombres de Marte, Victoria y Venus como agradecimiento por su contribución en la batalla a su favor, dejando patente que la victoria se debía tanto a la protección de los dioses como a su pericia militar.

La *felicitas* de Sila también se refleja en el hecho de que obtenía las victorias en el momento que más lo necesitaba, como es el caso de la batalla que se dio junto al *Monte Tifata*, cerca de Capua, en la que Sila dejó que fuera el azar el que decidiera el combate<sup>39</sup>, y él mismo a través de Plutarco reconoce que si el resultado hubiera sido adverso sus tropas se habrían dispersado por toda Italia y su carrera probablemente habría acabado<sup>40</sup>.

Una última mención a la fortuna de Sila la hace Plutarco refiriéndose a su muerte, y dice que en sus memorias afirmaba que los adivinos le habían vaticinado que después de una vida gloriosa moriría en la cima de su *buena fortuna*<sup>41</sup>.

Mención aparte merecen los sueños que recoge Plutarco, y que en Sila se producen constantemente en momentos previos a sus acciones<sup>42</sup>, como sucede con el que tuvo durante su primera marcha hacia Roma, antes de hacerse cargo de la guerra contra Mitridates. Sila estaba indeciso sobre lo que debía hacer, y en sus sueños se le apareció la diosa Belona para darle ánimos, tras lo cual desaparecieron las dudas y marchó decididamente contra la capital a pesar de las peticiones por parte del Senado de que detuviera su avance<sup>43</sup>.

Vemos, pues, que la obra de Sila está marcada constantemente por lo sobrenatural, lo que sin duda se reflejó en su carácter, hasta el punto de que confiaba plenamente en sus sueños y en los auspicios, recomendando a los más allegados a él que también lo hicieran así, como es el caso de Lúculo, al que dice que no tenga nada por tan cierto y seguro como lo que le prescriba la divinidad<sup>44</sup>.

38 *Ibid.*, XVII, 2. Esta mención Plutarco dice sacarla de las propias memorias de Sila, concretamente del libro décimo.

39 *Ibid.*, XXVII, 10.

40 *Ibid.*, XXVII, 11.

41 *Ibid.*, XXXVII, 2.

42 Es notorio como ya hemos dicho la dependencia del relato de Plutarco de las memorias silanas. No poseemos ninguna prueba de la existencia real de estos sueños, que paradójicamente aparecen en los momentos claves de la vida de Sila. Somos de la opinión que estos simplemente formaban parte de una estrategia que el dictador puso en marcha para justificar sus acciones más polémicas, ya que de esta manera no las realizaba por decisión propia, sino por mandato o inspiración divina.

43 *Ibid.*, IX, 7-8.

44 *Ibid.*, VI, 10; *Luculo*, I, 4; IV, 5; XXXIII, 6.

Pero Sila, no solamente él confía en su fortuna, sino que es capaz de transmitir esta confianza a sus tropas y conciudadanos que verán en él un ser "sobrenaturalmente inspirado"<sup>45</sup>, lo que le lleva a ser considerado por sus soldados como una semidivinidad, cosa que durante la República tan sólo sucedió con otros dos personajes<sup>46</sup>, anterior a él, con Africano el Mayor<sup>47</sup>, y después volverá a suceder con Sertorio<sup>48</sup>. Esta confianza es transmitida también a sus conciudadanos y como ejemplo tenemos el caso de Valeria<sup>49</sup> y que es relatado por Plutarco<sup>50</sup>, quien señala que estando Sila sentado en el teatro paso por detrás de él Valeria alargó la mano y arrancó un hilo de la toga de Sila; al ser preguntada por los motivos de esta acción dijo que quería ser partícipe de su fortuna.

La obsesión de Sila por su fortuna era anterior a su *dictadura*. En el 86 a.C., Plutarco nos dice que da el nombre de *Faustus* y *Fausta* a los gemelos habidos en su matrimonio con Metela<sup>51</sup>. Este nombre, dice J. P. V. D. Balsdon<sup>52</sup>, si bien no tiene el mismo significado que *Felix*, si parece estar relacionado con la fortuna.

Por otro lado, tenemos que no solamente usó el *cognomen* de *Felix*, que tan sólo lo hizo para asuntos romanos, sino que cuando escribía a los griegos y trataba asuntos oficiales, nos dice Plutarco, que usaba el nombre 'Επαφρόδιτον<sup>53</sup>, que es como aparece en la inscripción de los trofeos de la batalla de Queronea<sup>54</sup>. Si hacemos caso a Plutarco, tenemos que Sila ya usaba el *cognomen* 'Επαφρόδιτον antes de que le fuera concedido el derecho a usar el de *Felix*. A este respecto J. P. V. D. Balsdon<sup>55</sup> se interroga sobre la fuente que usa Plutarco al darnos el texto de la inscripción y señala la posibilidad de que cuando estuvo en Grecia hubiera visto la inscripción levantada por Sila, con lo que la hipótesis de que Sila había estado usando en Grecia de una manera

45 BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix», *op. cit.*, p. 3.

46 *Ibid.*

47 Polibio, X, 2, 5; Tito Livio XXVI, 19, 3.

48 Plutarco, *Sertorio*, II, 2.

49 Valeria poco después se convirtió en la última esposa de Sila dándole una hija que llevó por nombre Póstuma. Su filiación familiar no está del todo clara, y Plutarco dice que era hija de Mesala y hermana de Hortensio el orador, pero esta relación de parentesco parece equivocada ya que sabemos que esta era hermana o hija de M. Valerio Mesala que estaba casado con Hortensia, hermana del orador, con lo que la relación de parentesco con el orador era en todo caso la de sobrina (*vid.* A. KEAVENEY, *Sulla*, Roma, 1985, p. 200).

50 Plutarco, *Sulla*, XXXV, 5-8.

51 *Ibid.*, *Sulla*, XXXIV, 5.

52 BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix», *op. cit.*, p. 3.

53 Plutarco, *Sulla*, XXXIV, 4.

54 *Ibid.*

55 BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix», *op. cit.*, p. 10.

oficial el *cognomen* Ἐπαφρόδιτον estaría confirmada; pero él mismo apunta que pudiera ser que lo que vio fuera una copia posterior, o bien la inscripción original de Sila a la que habían añadido posteriormente la palabra Ἐπαφρόδιτον.

Tenemos, pues, que Sila usa dos *cognomina* diferentes, bien ya sea en Italia donde se denomina *Felix* o para los asuntos de Grecia donde se hace llamar Ἐπαφρόδιτον.

En primer lugar, ante este hecho consumado debemos preguntarnos si hay alguna relación entre estos dos nombres, si podemos identificar el uno con el otro, y si no es así, cuales son los motivos para que en Italia use el *Felix* y en Grecia Ἐπαφρόδιτον.

Son varios los autores que defienden la identificación de ambos apelativos, entre ellos el más insistente es J. Carcopino<sup>56</sup> basándose sobre todo en las narraciones de Plutarco<sup>57</sup> y de Apiano<sup>58</sup>, sobre todo en la del primero, cuando señala que en todos los autores griegos que ha consultado se da a Sila el *cognomen* Ἐπαφρόδιτον, concluyendo el propio Carcopino que estos dos términos eran intercambiables. Pero si comprobamos las narraciones de estos dos autores, vemos que Plutarco dice que cuando Sila se dirigía a los griegos para asuntos oficiales se titulaba a sí mismo Ἐπαφρόδιτον, pero no identifica claramente este *cognomen* con el de *Felix*; por otra parte, Apiano tampoco identifica con claridad ambos *cognomina* y tan solo dice que el nombre Ἐπαφρόδιτον estaba próximo al latino *Faustus*.

También C. Lanzani trata de hacer una identificación<sup>59</sup> basándose en la comparación de la Afrodita Caria y la Venus Pompeyana<sup>60</sup>, intentando demostrar de esta manera un marcado culto a Venus por parte de Sila.

## CULTO A VENUS

Muy importante para el estudio de los *cognomina* es la relación de Sila con Venus, que había sido asimilada a la Afrodita griega, y que

56 CARCOPINO, J.: *Sylla...*, op. cit., p. 109, n.º 2 siguiendo a Mommsen, «On ne peut qu'adhérer à la conclusion de Mommsen, que les termes Félix et Epaphroditos, officiels tous deux, étaient interchangeables, le second donnant du premier la traduction grecque canonique».

57 Plutarco, *Sulla*, XXXIV, 4.

58 Apiano, *B.C. I*, 97, 451-452.

59 LANZANI, C.: *Lucio Cornelio Silla...*, op. cit., p. 292.

60 *Ibid.*: «La Venere Sillana: a proposito del dono votivo inviato da sila ad Afrodita Caria». En *Historia I*, 1927, fasc. III, pp. 31-55; vuelto a publicar en *Lucio Cornelio Silla...* op. cit., pp. 345-366.

conocemos a través de Apiano en su mención del oráculo que Sila recibió en Grecia:

"Créeme ¡oh romano! gran poder ha dado Cipride a la estirpe de Eneas a la que protege. Pero tú ofrece a los dioses Inmortales un donativo anual ¡no descuides esto! ¡lleva donativos a Delfos! Y allí está una divinidad, allí donde se sale bajo el Tauro nevoso, allí está una gran ciudad habitada por los carios, que los habitantes llaman Afrodita, a ella consagra un hacha y obtendrás un inmenso poder"<sup>61</sup>.

La ciudad a la que se refiere el oráculo es Afrodístias, en Caria, y en ella Sila realiza una consagración como le había mandado el oráculo<sup>62</sup>.

Tenemos, pues, que Sila entre los griegos se hace llamar "el protegido de Afrodita", o lo que es igual, de Venus, que es la diosa correspondiente romana.

Pero realmente cabe preguntarnos que datos fiables tenemos con respecto al culto de Venus por parte de Sila. Es poco lo que podemos decir a este respecto. J. Carcopino<sup>63</sup> admite sin reservas este culto y señala que es antecesor del que se le dará con César en su calidad de diosa de la fecundidad, Venus Genetrix; y con Pompeyo en calidad de diosa de la victoria Venus Victrix y concluye diciendo: «*la mère et la victorieuse se confondent dans la Venus Felix*»<sup>64</sup>. También señala que le fue dedicado un santuario por parte de Sila. De opinión contraria es J. P. V. D. Balsdon<sup>65</sup> quien duda de su existencia señalando que no tenemos ninguna fuente literaria o arqueológica que nos hable de él, y la base de su existencia la fundan en dos epígrafes dedicados a la Venus Felix que aparecieron uno próximo a los *Horti Sallustiani* y otro en los jardines del Vaticano<sup>66</sup>; existe un tercero de un *Aedituus Venertis Felicitis*<sup>67</sup> que podría abrir más la duda sobre la existencia o no del templo de Venus Felix, puesto que si sabemos que había *aedituus* de la Venus Felix, es lógico pensar que también hubiera un templo a la misma divinidad.

Lo que sí parece evidente es que Sila tenía presente a Venus entre los dioses protectores de su *fortuna*, aunque no lo mencione en sus memorias. Sabemos esta circunstancia por su biógrafo Plutarco, el cual tomó las dichas memorias como fuente de información para escribir la

61 Apiano, *B.C. I*, 97, 453.

62 BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix». *Op. cit.*, p. 5; sobre este tema consultar también LANZANI, C.: *Lucio Cornelio Silla...*, *op. cit.*, pp. 345-366.

63 CARCOPINO, J.: *Sylla...*, *op. cit.*, p. 111.

64 *Ibid.*

65 BALSDON J. P. V. D.: «Sulla Felix». *Op. cit.*, p. 5.

66 *C.I.L. VI*, 781 y 782.

67 *Ibid.*, 8.710.



vida de Sila. El, tan sólo en una ocasión nos relaciona a Sila con la diosa Venus, hecho coincidente cuando grabó Sila el nombre de Venus, junto con el de Marte y la Victoria en los trofeos de la batalla de Queronea<sup>68</sup>; lo que ya indica una cierta predisposición por parte de él hacia esta diosa.

Pero hay una fuente de información que no hemos considerado a la hora de establecer un posible culto de Sila hacia Venus: se trata de las emisiones monetales, en las que la diosa Venus aparece en varias ocasiones.

En Roma, entre los años 92 y 91 a.C., se hace una emisión de plata por L. Murcius Censorinus, P. Crespusius y M. Mamilius Limetanus, en la que se representa en el anverso el busto de Venus con velo y diadema bajo el cual está la leyenda L CENSORIN y en el reverso se representa a Venus en una biga con la leyenda P. CREPVS bajo los caballos y L LIMETAN en el exterior; hay otra emisión de los mismos personajes en la que tan sólo varía el orden de la leyenda<sup>69</sup>.

En el 80 a.C., también en Roma, C. Norbanus hace una emisión en la que se representa al busto de Venus con diadema bajo la cual está la leyenda C NORBANUS y a la izquierda un numeral, todo ello en el anverso; y en el reverso las fasces en un campo de trigo a la izquierda y el caduceo a la derecha. En otra emisión del mismo Norbano varía el reverso y el numeral del anverso, pero mantiene la cabeza de Venus diademada<sup>70</sup>.

De las monedas que Sila acuñó en el Este, tenemos en el 85 a.C., una de oro, de emisor anónimo, que representa en el anverso la cabeza de Venus con diadema, pendientes y collar, y en el reverso una doble cornucopia colmada de frutos y flores; con los mismos motivos existe también una emisión de denarios de plata<sup>71</sup>.

Entre el 82 y el 81 a.C., también en el Este, tenemos cuatro emisiones de Sila, de las que dos son de áureos y dos más de denarios en las que está representada la diosa Venus. El anverso de todas ellas es igual: cabeza de Venus a la derecha, con diadema, pendientes y collar, el pelo recogido en un moño y frente a ella Cupido de pie, con una rama de palma y debajo de ellos la leyenda L SVLLA. Los reversos también son iguales en las cuatro emisiones: cántaro con asa y báculo entre dos trofeos. Pero lo que varía son las leyendas que son iguales dos a dos. Dos

---

68 Plutarco, *Sulla*, XIX, 9.

69 SYDENHAM, E. A.: *The coinage of the Roman Republic*. Londres, 1952, p. 117.

70 *Ibid.*, p. 118.

71 *Ibid.*, p. 123.

de las emisiones, una de oro y otra de plata, llevan en la parte superior la leyenda IMPER y en la inferior ITERVM; mientras que las otras dos restantes llevan también en la parte superior IMPER, mientras que en la inferior se ha omitido una "m" quedando escrito ITERV<sup>72</sup>.

Así mismo hay una última emisión en el Este, de época de Sila en la que aparece Venus; es de emisor anónimo y se trata de denarios de plata en cuyo anverso aparece la cabeza de Venus a la derecha, con diadema, pendientes y collar, y en el reverso la cornucopia con frutos. En el campo de la moneda la leyenda EX S S, todo dentro de una corona de laurel<sup>73</sup>.

Esto no quiere decir que Sila solamente acuñara monedas con el busto de Venus, también aparecen otros dioses como Hércules, Mercurio, Jano, Apolo, Júpiter, Ceres y Roma, pero sí son las más numerosas junto con la cabeza de Roma.

Tenemos, pues que a través de las monedas hay una evidente conexión entre Sila y la diosa Venus o Afrodita, pero estas relaciones son más evidentes en Oriente que en la propia Italia: el *Oráculo Delfico*, la donación a Afrodita Caria, la inscripción de su nombre en los trofeos de la batalla de Queronea, las emisiones monetales, de las que de veinte en siete de ellas aparece el busto de Venus. Este cúmulo de datos hace pensar a J. P. V. D. Balsdon<sup>74</sup> que evidentemente en Sila se dio un culto a Venus, pero que estaba restringido tan solo al Este, ya que en Italia los datos que tenemos son poco fiables como para afirmar que también en la península Itálica se diera este culto.

Si aceptamos la teoría de que el culto a Venus por parte de Sila se circunscribe a Grecia y si tenemos por otra parte que el *cognomen* 'Επαφρόδιτον, poco o nada tiene que ver con el de *Felix* que es el que Sila adopta oficialmente a partir del 82 a.C., pero continua usando para los asuntos oficiales de Grecia el de 'Επαφρόδιτον que venía utilizando con anterioridad, vemos, pues, que Sila intenta un doble juego; por un lado trata de aparecer ante sus compatriotas como el protegido de la fortuna para subrayar de esta manera su superioridad sobre los demás; pero ante los griegos este argumento no sirve y necesita otro que sea más con la mentalidad de éstos y por eso se dice protegido de Afrodita.

Todo esto nos lleva a pensar que no se debe establecer una identificación plena entre ambos, aunque si es posible que tengan una cierta vinculación. 'Επαφρόδιτον lo adoptaría Sila de un modo no oficial, cuando en su cerebro comienza a tomar forma la idea de que es un

72 *Ibid.*, p. 124.

73 *Ibid.*

74 BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix». *Op. cit.*, p. 9.

predestinado de los dioses; más tarde, cuando esta idea ya está afianzada firmemente dentro de él, no le basta con la protección de un solo dios, y aparece la idea de su *fortuna* en un sentido más amplio, a la cual contribuyen de una manera indeterminada varios dioses, entre los que, por supuesto, estaría Afrodita; por tanto el *cognomen* Ἐπαφρόδιτον sería integrante del de *Felix*, pero no su homónimo. Esto explicaría el porque en Italia no hay un culto a Venus por parte de Sila, ya que en esa época él ya estaba obsesionado con la idea de su *fortuna* integrada por varios dioses, y en cambio sí lo encontramos en Grecia, que es en donde tiene lugar la primera etapa de su misticismo.

Pero ¿por qué elige a Afrodita y no a otro dios o diosa? Esto a nosotros nos parece claro, y la respuesta se encuentra en el *Oráculo de Delfos*<sup>75</sup> que como todos los oráculos basaba su fama en decir lo que quería escuchar el que iba a consultarlos, y en él se le dice a Sila ser descendiente de la estirpe de Eneas, cosa que todos los romanos tenían a gala, ya que según la mitología, Eneas tras la destrucción de Troya había buscado una nueva tierra donde fundar su ciudad llegando de este modo a las costas de Italia, donde se establecería. Eneas en su huida fue protegido por la diosa Afrodita, y por tanto Sila al titularse Ἐπαφρόδιτον (protegido de Afrodita), se asimila en cierta medida con Eneas, entroncándose de esta manera con la mitología, y a los ojos de los griegos, este hecho hacía que le vieran en un plano superior al de sus compatriotas y al de ellos mismos.

Creemos, pues, que en este razonamiento está la respuesta al motivo por el cual Sila usó dos *cognomina* uno para Italia y el otro para Grecia.

Por último queremos hacer referencia al concepto que Sila tenía de su propia *fortuna*. Parece ser, según afirma J. V. P. D. Balsdon<sup>76</sup> que a partir de la captura de Yugurta ya tenía la conciencia de que era un ser privilegiado, pero es a partir del 88 a.C., momento en el que empiezan sus sueños, cuando en Sila aparece una verdadera obsesión por su fortuna.

El impulso definitivo, como ya hemos avanzado, tuvo lugar a su llegada a Grecia, resultado de un oráculo en el que se le decía ser descendiente de la estirpe de Eneas, y se le manda realizar donativos a Delfos e ir a la ciudad de Afrodisias a consagrar un hacha a la diosa Afrodita, tras lo cual obtendría un gran poder. Sila cumplió las condiciones que le imponía el oráculo, y consagra a Afrodita una *corona áurea* y un hacha que según Apiano llevaba la inscripción:

<sup>75</sup> Apiano, *B. C. I.* 97, 453.

<sup>76</sup> BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix». *Op. cit.*, p. 10.

«Esta te ofrezco, oh Afrodita, yo Sila, *Imperator*, ya que te vi en sueños que dirigías delante, al ejército, armada, combatiendo con las armas de Marte<sup>77</sup>.»

En los textos de Plutarco y de Apiano no hay evidencia de que tenga una devoción particular hacia algún dios como protector de su *fortuna*; en sus visiones, sueños y prodigios no siempre es la misma divinidad la que se le aparece. Esto ha llevado a pensar a autores como A. Passerini<sup>78</sup> que en Sila se da un sincretismo de divinidades y que la fortuna de Sila estaba formada por la acción conjunta de varios dioses y no de uno solo, que es la consideración que J. P. V. D. Balsdon acepta como más propia, añadiendo: *and it would have been folly for him to concentrate his favours on any single divinity, whether on Fortuna, Felicitas or Venus herself*<sup>79</sup>.

---

77 Apiano, *B.C. I*, 97, 455.

78 PASSERINI, A.: «In concetto antico di fortuna». En *Philologus* XC, 1937, pp. 90-97.

79 BALSDON, J. P. V. D.: «Sulla Felix». *Op. cit.*, p. 10.